

ELEGIR LA vida

ROGELIO NÚÑEZ PARTIDO

Responsable del área vocacional de la red de Colegios Marianistas de España
rogelio@marianistas.org

No son buenos tiempos para crecer como persona. Por esta misma razón, nunca habíamos sido interpelados como hasta ahora, a tomarnos tan en serio la densidad de nuestro ser y la exigencia de vivir con sentido. Si los adultos experimentamos en ocasiones la fatiga de sostener “cuesta arriba” nuestra identidad, aún más complicado lo tienen nuestros adolescentes y jóvenes para descubrirla, definirla y cultivarla. El mayor reto de la madurez es asumir la responsabilidad sobre la propia vida, no sólo como actores protagonistas de la misma, sino sobre todo como sus legítimos autores. Urge educar a nuestros jóvenes en la cultura vocacional y del emprendimiento, para que dueños de su destino, tomen las riendas de su propia vida para vivirla de verdad.

La disolución o reblandecimiento de las estructuras identitarias de nuestra sociedad nos ha alcanzado a todos y cada uno de sus miembros. La vida hoy, para la mayoría de nuestros coetáneos, no es más que un devenir azaroso al que sólo le pedimos nos permita “sobrevivir” con mayor o menor disfrute. Culturalmente ha vencido el “dejarse llevar” por la corriente, sin horizontes de sentido, ni definición personal de los valores propios, ni compromiso coherente en la realización de las metas, individuales o compartidas. De este panorama aún se salva el interés, muchas veces individualista y espurio, por la carrera profesional. Un horizonte vital por otro lado siempre pautado por la dictadura del mercado laboral y muy estrecho de miras, absolutizando el éxito profesional en detrimento del resto de las dimensiones que constituyen la enormemente rica identidad personal.

NOS JUGAMOS LA VIDA EN UN SEMÁFORO.

LA CULTURA VOCACIONAL

No podemos, ni debemos, permitir que nuestra vida sea reducida a la triste, aunque cómoda, condición de piezas del engranaje productivo y de consumo. La dignidad de la condición humana nos llamará siempre a crecer hacia la plenitud, que pasa por implicarnos personalmente en dicha tarea. Esa es quizá la grandeza de

 Una propuesta para el desarrollo de la cultura vocacional entre adolescentes y jóvenes a través del proyecto personal de Vida. Un recurso estratégico de desarrollo de la madurez y el emprendimiento en tiempos inciertos.



Rogelio Núñez Partido.



la vocación humana, la llamada a responder desde la libertad y la plena consciencia, a la participación en la construcción y recreación creativa de nuestro propio ser. Reconociendo que es, como toda tarea artesanal, un trabajo arduo al tiempo que muy humano. Uniendo belleza, paciencia y honestidad en el gesto cotidiano de construir, a golpe de sencillas opciones y decisiones, la identidad y el marco existencial al que nos hemos sentido llamados.

Nos jugamos la vida en un semáforo. Podemos optar por renunciar a ejercer nuestra humanidad, y limitarnos pasivamente a dejar que otros o el mismo desarrollo de los acontecimientos tome las decisiones por nosotros. O podemos levantarnos, ponernos en camino y decidir hacia dónde, cómo, cuándo y con quién dirigir nuestro destino.

Quedarse parados, inertes, es sinónimo de muerte. A pesar de estar bien nutridos, muy entretenidos e incluso divertidos, se disparan las señales “rojas” de alarma existencial. Pues aun manteniendo todas las constantes vitales, nuestra humanidad latente, reducida a una mera potencialidad no ejercida, poco se diferencia del estado vegetativo. No estamos realmente despiertos mientras nuestra consciencia y sentido crítico, nuestra voluntad y sensibilidad, no estén implicados y empeñados en la aventura personal de vivir.

Todos estamos llamados, en cuanto personas, a desplegar la vida como respuesta a la propia vocación. Estamos hechos para vivir en “verde”. Seres dinámicos, que atravesamos nuestro tiempo histórico y espacios cotidianos dejando un rastro y un rostro concreto a nuestro paso. Somos camino, somos itinerantes, somos vocación como expresión “actual” de un destino o fuente de sentido en algunos casos intangible. Pero que nos invita y tensa nuestra existencia como llamada tanto a crecer siendo como, sencillamente, a ser creciendo.

Por desgracia, para la mayoría de nuestros jóvenes, la palabra “vocación” significa poco más que “profesión”. Y en todo caso, a la experiencia vocacional humana no le reconocen la fuerza para estructurar y orientar la vida, ni mucho menos para comprometer responsablemente al sujeto en su propia construcción.

Es tiempo de emprender el camino y ponerse en marcha. La cultura de lo vocacional nos invita a escoger vivir, y vivir la vida como un proyecto apasionante.

Actividades de aula

LOS NOMBRES DEL GATO

No creáis que es cosa fácil poner nombre a vuestro gato. Me diréis que estoy chiflado, me llamaréis mentecato; pero —os digo de verdad— los nombres deben ser tres. Uno para el uso diario: Pedro, Alonso, Augusto, Andrés, nombres serios, respetables, pero nada originales. Hay nombres más divertidos para dama o caballero: Platón, Electra, Esculapio, Florinda, Sansón, Bolero. Pero a un gato le conviene tener un nombre especial, uno que a él sólo le cuadre, un nombre particular. ¿Cómo podría, si no, mantener la cola erguida, atusarse los bigotes, cortejar a su querida? De estos nombres especiales yo guardo todo un muestrario: Munkustrap, Quaxo, Alarico, Mandolina, Cerulario. Pero hay un nombre secreto que nadie puede acertar, que solo el gato conoce, el gato, y ninguno más. Cuando le veáis sumido en honda meditación, es porque está meditando en la escondida razón del nombre especial que tiene: nombre inefable y efable, nombre secreto, recóndito, profundo, inescrutable.

T.S. ELIOT

- Escribe tu nombre de pila, *el nombre diario*: Sus diminutivos o variantes familiares y cariñosos. No lo elegiste, es el que responde a las expectativas de tus familiares.
- Escribe tu *nombre especial*: Tu apodo entre los amigos y amigas, tu nombre de guerra en el equipo, el mote cariñoso. Está relacionado con tu forma de ser, con tu carácter, con tus sueños.
- Escribe tu *nombre secreto*: Es el nombre que habita en lo más íntimo de tu intimidad, que sintetiza tu identidad. El nombre que habla del sentido de tu vida, de la vocación humana a la que te sientes llamado. El nombre que Dios te dio y guardó en el secreto de tu corazón. ¿Lo conoces?

Figura 1. LLAMADAS



¿QUIÉN SOY YO?, Y EL EFECTO LLAMADA

La construcción de la persona se apoya básicamente en la definición de su propia identidad. Las respuestas tanto a las grandes preguntas de sentido como a las que nos interrogan sobre quiénes somos, nos ayudan a mirarnos cara a cara, para reconocernos y aceptarnos. Único punto de arranque válido para el crecimiento personal.

Desde un sano autoconocimiento, que profundiza sin máscaras ni escapadas idealistas en nuestra verdad: valores, intereses, personalidad, capacidades..., podemos no sólo descubrir quienes somos. También descubrimos lo que estamos llamados a ser. La llamada o vocación personal no es una experiencia para unos pocos “elegidos”. La vocación es un fenómeno antropológico universal, propio de nuestra condición humana. Somos tanto nuestra realidad como la sombra que proyectamos, el espacio de posibilidad y potencialidad que se abre frente a cada uno de nosotros cuando nos dejamos iluminar por la vida.

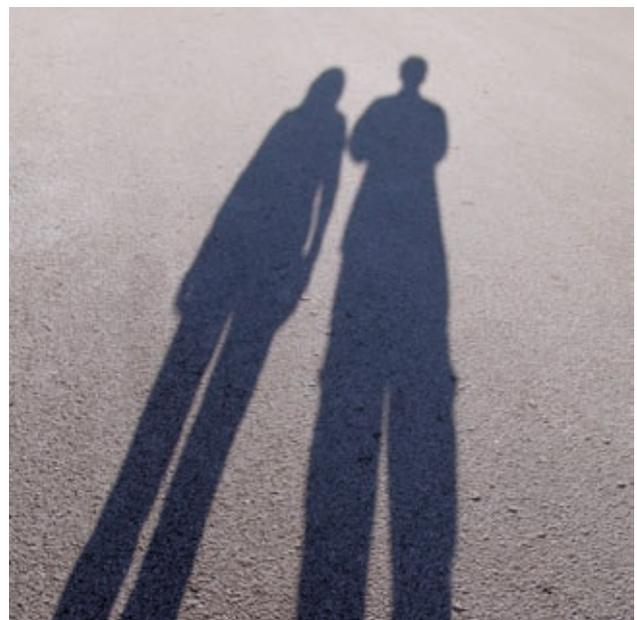
Nos sentimos llamados, interpelados, cuando algo nos “toca” de forma especial y personal. No es un mero gusto o atractivo. Normalmente se impone con fuerza y nos deja un eco suficientemente intenso como para que no podamos eludir la respuesta. La llamada personal termina adquiriendo mucho valor e importancia en nuestra vida, lo justo para orientarla y convertirse en fuente de sentido.

La llamada puede proceder de una triple fuente (figura 1). En primer lugar, lo que yo mismo soy, mis cualidades y mis rasgos temperamentales me llaman a ponerlos en juego, a realizarlos. En segundo lugar también nos llaman los acontecimientos y experiencias que reclaman mi atención. Muchas de las cosas que suceden, *me suceden* y no me dejan indiferente. Y, en tercer lugar es el otro quien me llama. Es a través de los otros como descubro lo que para mí es importante

y valioso. En la experiencia creyente, el “Otro” con mayúsculas, también es percibido como llamada. La llamada de Dios es percibida en el interior de la propia persona, a partir de mediaciones personales, y a través de lo real. No se trata de la aparición de “fenómenos paranormales” o “sobrenaturales”. Se trata de una experiencia honda a través de lo cotidiano.

DE LA SUPERFICIE A LA HONDURA. DISTINTAS FORMAS DE INTERACCIONAR CON MI REALIDAD

Estar vivo y ser dueño de la propia vida supone, en primer lugar, el ser consciente de lo que sucede a nuestro alrededor y su repercusión en nuestra propia vida. Esto no es una tarea sencilla. Embotados los sentidos por el bombardeo de estímulos y reducida nuestra capacidad de escucha y de hacer silencio, lo



Caminando juntos

DE TAL PALO TAL ASTILLA

La moda impone gustos, criterios, valores..., formas de vivir, en definitiva. Pero el ámbito más importante de aprendizaje, lo reconozcamos o no, es la familia, en especial, lo que heredamos o aprendemos de nuestros padres.

A menudo tus hijos repetirán gestos, preferirán un plato o elegirán unos estudios coincidiendo con tus gustos. Eso les gusta a los padres..., y les da mucha rabia a los hijos. En una implicación tan grande como la que nace de los lazos de sangre, los parecidos pueden ser causa de conflictos. Cuando no acepto un aspecto de mi vida, suelo criticarlo duramente en los demás, como si fueran mi espejo. Vamos a comprobarlo:

- Haz una lista de los aspectos positivos y negativos tuyos y de tus hijos.

Relaciona tus rasgos con los de tus hijos (los puedes unir con una línea) y reflexiona:

- Los aspectos negativos heredados o aprendidos ¿Son fuente de conflictos? ¿En qué situaciones?
- ¿Valoran tus hijos y te reconocen los rasgos positivos que han aprendido de ti?

normal es que acusemos recibo únicamente de aquello que por intensidad o interés personal decidimos que nos atañe. Son muchas las situaciones que experimentamos, pero muy pocas de ellas terminan asimiladas como experiencias vitales conscientes. Nos falta tiempo y serenidad para pasar a limpio nuestra historia personal, profundizando en sus causas, motivos y consecuencias. Pero si la mera consciencia ya es un reto, son palabras mayores: el discernimiento, el posicionamiento crítico desde nuestros valores y opciones, y el compromiso con la realidad.

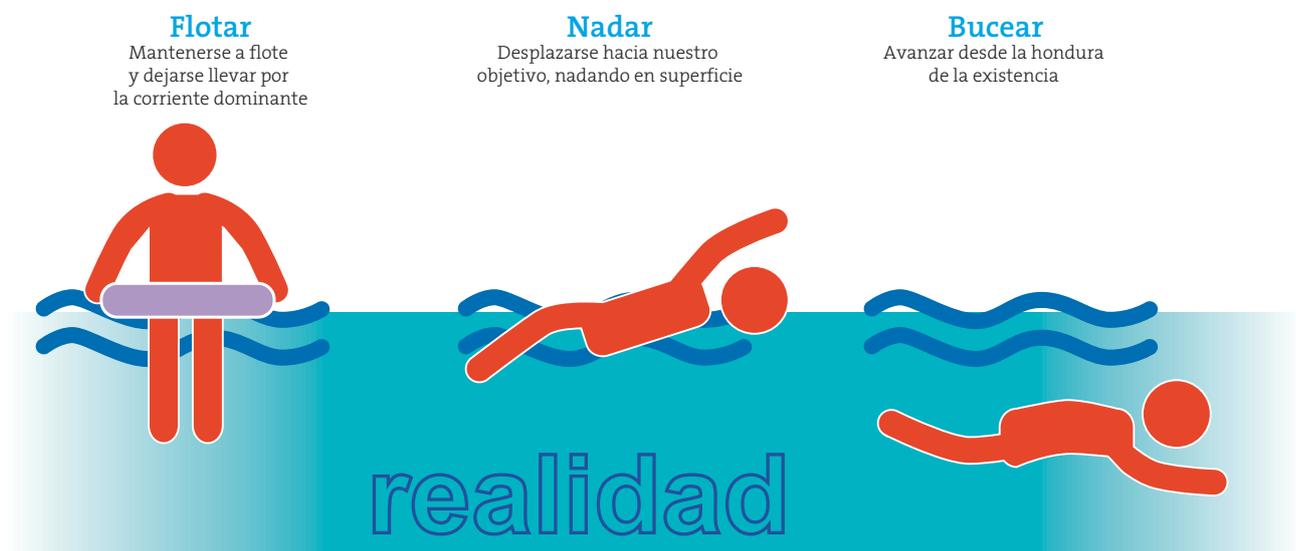
Tomarse la vida en serio, supone atreverse a nadar contracorriente. Desde esta perspectiva, caben distintas formas de posicionarse o interactuar con la realidad (figura 2).

- Sencillamente limitarnos a flotar. Garantizarnos una zona de confort y seguridad en la que se nos permita chapotear. Sucede cuando renunciamos a cuestionar tanto nuestra propia vida como lo que acontece a nuestro alrededor. Se trata básicamente de mantenernos a flote y dejarnos llevar por la corriente dominante.
- Atrevernos a nadar. Es un gran paso, pues nos pone en camino hacia una playa. A pesar del oleaje y de las idas y venidas, la vida para nosotros es, como diría P. Ricoeur, "un azar transformado en destino por una elección continuada". Somos capaces de proponernos metas y abrírnos paso en medio de los acontecimientos. Brazada a brazada forjamos nuestro destino, pero quizá pasamos por la vida demasiado superficialmente.
- Bucear. Sumergirnos en la realidad como fuente de encuentro con la verdad de nuestra vida. Supone avanzar asumiendo el espesor de lo cotidiano como camino para trascender y llenar de sentido todo lo humano. Requiere una mirada contemplativa profunda para taladrar el espesor opaco del materialismo y el pragmatismo. Exige un compromiso inquebrantable y honesto con la transformación y mejora de este mundo.

UNA HERRAMIENTA. EL PROYECTO PERSONAL DE VIDA

El proyecto personal de vida no es más que una herramienta que, desde mi experiencia, en el trabajo educativo con jóvenes, me ha resultado siempre de gran utilidad para ayudarles a enfrentarse a la vida con profundidad. Por su valor como instrumento clarificador del individuo, les ha ayudado a conocerse mejor

Figura 2. TRES FORMAS DE ASUMIR LA REALIDAD



EL ABRAZO A MI NIÑ@

Relájate, y cuando estés sereno, imagina lo siguiente:

- Estoy sentado en un banco, en un parque, a la sombra de un árbol... Es primavera y voy vestido con ropa ligera. No hace frío...
- Veo, a lo lejos, un grupo de niños que juegan... Sus gritos de satisfacción llegan hasta mí... Disfruto de la escena, aunque no distinga muy bien qué hacen ni pueda reconocer a los niños...
- El juego se acaba... Un niño o una niña se acercan hacia mí... No distingo quién puede ser... Me imagino cómo va vestido...
- Al estar más cerca descubro que soy yo... Ahora caigo en la cuenta de que esa ropa, esa manera de andar, esa mirada... ¡Son las mías...! ¡Qué siento?
- Mi niño se acerca; se sienta frente a mí. Entablamos conversación... ¿De qué hablamos? ¿Qué piensa de mi vida, de lo que he hecho con lo que me dejó?
- Después de conversar con el niño, se acerca y me abraza... Lo recreo con todos los detalles... ¿Cómo me siento? ¿Cómo siento al niño entre mis brazos?
- Me despido de él (o de ella).

Busca un lugar tranquilo, donde nadie te moleste y saborea (escribe) lo que has vivido con tu niñ@.

y definir sus expectativas frente a la vida teniendo en cuenta sus vivencias, fortalezas y debilidades. Durante su realización se adiestra al sujeto en la proactividad emprendedora. Abriéndoles a un horizonte de responsabilidad y sentido más amplio del que habitualmente maneja nuestra cultura, y entrenándoles para manejar con competencia su capacidad de formular, desde el autoconocimiento, metas a corto, medio y largo plazo. Competencias que contribuyen a lograr su desarrollo como ser humano y como ciudadano: consciente, libre, comprometido con su entorno y capaz de tomar decisiones.

El proyecto personal de vida no es:

- Algo establecido por otros (amigos, familia, pareja, profesor, acompañante...).
- Algo fabricado artificialmente o fuera de la realidad (pura teoría).
- Algo definitivamente establecido y cerrado, que evite la búsqueda y conversión.
- Un modo de ensimismamiento personal olvidando la realidad externa.
- Una meta, el final de un proceso.
- Un bonito plan bien redactado para organizarme en profundidad la vida.

El proyecto personal de vida sí es:

- El reflejo del núcleo de la persona (valores, deseos, modos de vida...).
- Un instrumento para integrar mi presente, mi pasado y mi futuro.
- Un espacio de encuentro y diálogo con Dios.
- Apertura a la oferta, al regalo, al don, a la oportunidad, a la posibilidad...
- Un camino a la profunda inquietud del ser humano, llamado a caminar sin llegar.

Una imagen que puede ayudarnos a comprender lo que es un proyecto personal es la del tradicional pasatiempo del laberinto que un ratón debe seguir para comerse el queso (figura 3).

- I. Lo primero de todo es el análisis de la realidad: se trata de tomar conciencia de qué tipo de ratón somos porque, si nos engañamos en este aspecto, podemos proponernos objetivos desproporcionados o inalcanzables. Hay que formular acertadamente quién es uno en este período de su historia personal. No el Yo ideal que a veces soñamos, ni el Yo mediocre que los avatares de la vida nos hacen percibir.

Figura 3. PROYECTO PERSONAL DE VIDA





2. Una vez tomada conciencia de nuestra situación, podremos elegir el tipo de queso que mejor nos conviene. Es el momento de formular los valores que en estos momentos de mi historia quiero conseguir y a los que me siento llamado. El objetivo general conviene que “tire de ti”, que sea especialmente atractivo y te motive. Los objetivos específicos han de ser realistas y fácilmente verificables y revisados por ti mismo: son pasos cortos para acercarte al objetivo general.
3. Por último, es fundamental acertar a descubrir cuál es el camino que verdaderamente desemboca en la quesera. Se impone un trabajo de lucidez y discernimiento para formular con claridad los medios, tiempos, estrategias, ayudas, mediaciones..., que nos ayuden a conseguir los fines propuestos.

ENCRUCIJADAS VITALES Y EL MIEDO A TOMAR DECISIONES

No quisiera cerrar esta reflexión compartida sin mencionar otra de las dimensiones que, a mi juicio, generan más dificultades y ansiedad a la hora de proyectar y emprender la propia vida: la toma de decisiones.

Toda camino está hecho de encrucijadas, son oportunidades para el ejercicio de nuestra libertad y ocasiones para detenernos a recordar el sentido de nuestra marcha o el horizonte de nuestra vida. Por lo que tomar decisiones debiera ser un hábito conatural a nuestro quehacer vital y un estímulo para asumir el protagonismo consciente del camino que proyectamos recorrer en la vida. Sin embargo, cada vez nos cuesta más, nos da miedo y por desgracia, ter-

mina paralizando y bloqueando itinerarios personales muy prometedores. En la práctica de la orientación y el acompañamiento vocacional no es extraño encontrarnos con chicos y chicas maduros e inteligentes, que sin embargo quedan totalmente anulados cuando se trata de tomar una decisión personal, cuando les llega la hora de “mojarse” y reconducir su vida hacia las opciones, valores e ideales por los que se sienten llamados.

Además de crear desde muy pequeños el hábito en la toma de las propias decisiones, la perseverancia en las mismas y la asunción de la responsabilidad sobre las consecuencias que de ellas se puedan derivar, tenemos que plantearnos desde la escuela la urgente y necesaria educación de esta destreza, tanto en la interacción cotidiana en el aula, como en los programas verticales de acción tutorial.

Culturalmente, estamos manejando un concepto desenfocado de la libertad, confundiendo la plenitud de la misma con la posibilidad de tener siempre todas las opciones abiertas: la libertad “de”. Interpretando erróneamente la acción de elegir un camino u opción entre varias, como un empobrecimiento de oportunidades en la vida y un menoscabo de la libertad. Cuando en realidad, la incapacidad para optar por una opción, descartando las demás aún siendo igualmente válidas, es el mejor ejemplo del secuestro de la auténtica libertad, la que verdaderamente nos construye y hace crecer: la libertad “para”. La libertad puesta al servicio de un sueño, un proyecto, una causa o personas concretas. La libertad que cuanto se compromete y empeña, libera al ser humano. ■

Para saber más

- DOMÍNGUEZ PRIETO, X. M. (2007). *Llamada y proyecto de vida*. Madrid: PPC.
- NÚÑEZ PARTIDO, R. (2006). *Soy yo. Aprendo a ser persona*. Madrid: PPC.
- RUMIATI, R. (2001). *Decidirse: ¿cómo escoger la opción correcta?* Barcelona: Paidós ibérica.

hemos hablado de:

Vocación, proyecto de vida, toma de decisiones, emprendimiento.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en junio de 2013, revisado y aceptado en noviembre de 2013 para su publicación.